

## **La era urbana en debate** **(Brenner, Schmid)**

### **Introducción:**

- Era urbana: supuestamente más de la mitad de la población actual vive en ciudades.
- Kingsley Davis (1955): fue el primer demógrafo en predecir, con fundamentos empíricos, la llegada de una transición urbana a escala mundial. En 1940 la cantidad de población se volvió un tema para la investigación estable.
- Solo en la mitad de la década de los 80's los analistas fueron capaces de anticipar la transición urbana a escala mundial: en la evolución demográfica y urbana está ocurriendo en el contexto de una crisis económica y el desequilibrio de la población estará acompañado por una creciente brecha en la distribución de la riqueza.
- En el 2050 se espera que un 75% de la población viva en ciudades, mientras que en 1990 correspondía tan sólo a un 10%.

### **Antecedentes: el debate de posguerra sobre los umbrales de población urbana**

- Problema teórico fundamental: ¿cómo determinar los límites espaciales apropiados de las zonas cuyas poblaciones se fueran a medir?
  - Debate sobre los umbrales de población urbana:
    - Davis: la ciudad es donde albergan más de 100.000 habitantes (no dió ninguna razón empírica de esto). Habla de la importancia de que hay que evitar asumir que las ciudades conservarán su forma. Davis describió brevemente los drásticos procesos de la expansión y dispersión metropolitana que ya estaban alterando profundamente las configuraciones urbanas y regionales heredadas durante el primer periodo de la posguerra. Hay que considerar la posibilidad de la desaparición de la ruralidad debido a un nuevo tipo de existencia urbana, es probable que se fundan hasta que los límites de una conurbación en expansión choque con los de otra, sin intervenir el área de campo, esto hace que todo el proceso de urbanización se vuelva ambiguos.
- Aspectos claves de la representación de urbanización mundial:
  1. El mapa no intenta representar áreas urbanas o rurales, o incluso grandes ciudades. La mayor parte del mapa mundial está vacío: las únicas líneas de demarcación son las fronteras nacionales, divisiones continentales y masas de tierra continental.
  2. El mapa articula una visión de la urbanización en la que los territorios nacionales y los continentes y subcontinentes son vistos como escalas naturales de la urbanización a través de una técnica de agregación. El crecimiento de la población de la ciudad como una proporción del crecimiento de la población nacional. Aquí la ubicación geográfica y límites espaciales dejaron de tener relevancia; lo que importaba era sus tamaños de población diferencial en relación con los de ciudades más grandes.
  3. Los fenómenos de urbanización en los territorios de gran escala son bastante heterogéneos, incluso en aspectos puramente demográficos.

## **El imperativo teórico: las críticas de posguerra de la demografía urbana**

- El grado en que el mundo de hoy puede decirse “urbano” no se mide con precisión o completamente por la proporción de la población total que vive en las ciudades. Las influencias que las ciudades ejercen sobre la vida social del hombre son mayores que lo que indicaría la proporción de población urbana, dado que la ciudad es el centro de inicio y control de la vida económica, política y cultural que ha llevado a la mayoría de las partes remotas del mundo a su órbita y ha entrelazado diversas áreas, pueblos y actividades en un cosmos.
- Castells y Wirth ponen en duda la fiabilidad de los “criterios de práctica administrativa” para fines de análisis, ya que no podían capturar adecuadamente “la aceleración del ritmo de urbanización en todo el mundo”.

## **La era urbana como un artefacto estadístico:**

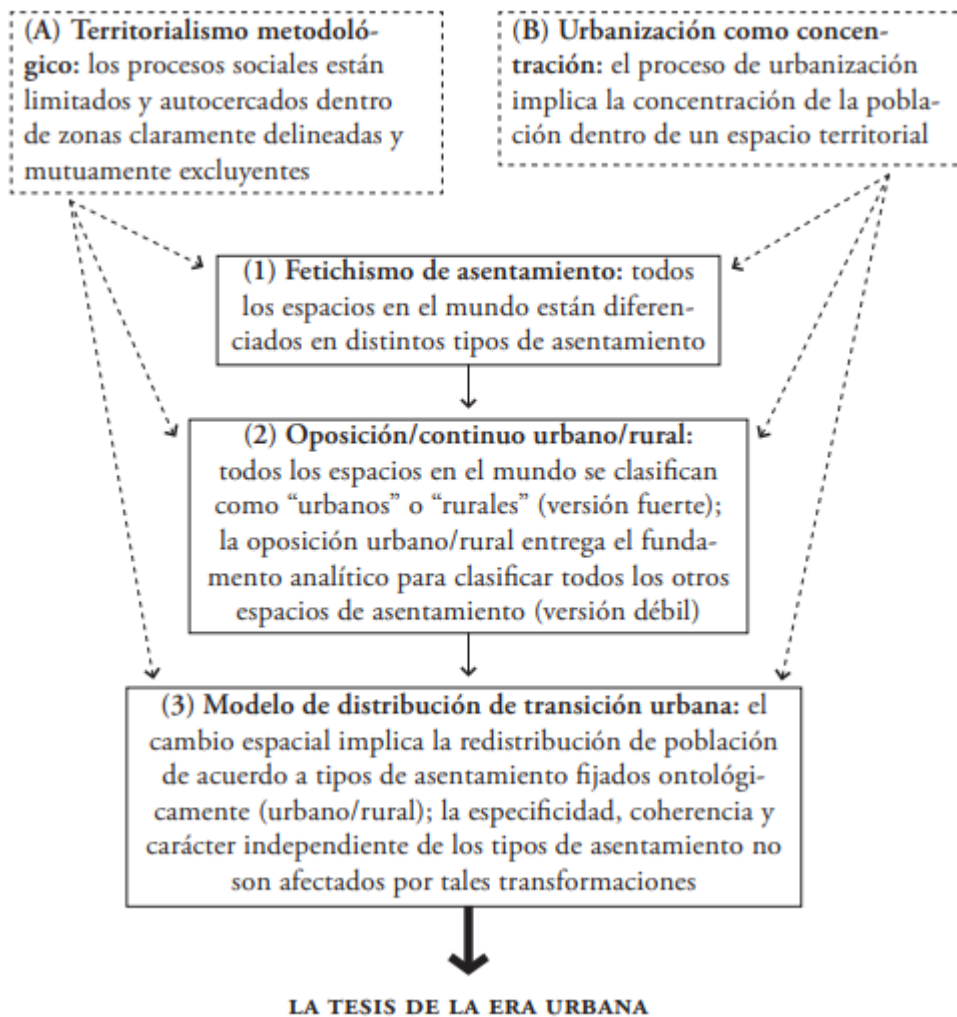
- Problemas empíricos con la tesis de la era urbana:
  1. Continuo desacuerdo con lo que hay que medir en el análisis de la urbanización mundial, y en qué escala espacial hacerlo.
    - La ONU ha concluido que las oficinas nacionales de estadística para sus análisis urbanos están en mejor posición para determinar cómo se debe delimitar el límite urbano-rural.
    - Importantes grupos de población ubicados en las franjas periurbanas de grandes asentamientos metropolitanos, pero posicionados fuera de las fronteras administrativas oficiales de la ciudad, a menudo se clasificaron como “no urbanos”.
    - Depende de qué definición de urbano vamos a usar es el porcentaje de urbanización de la zona. Esto varía, por ejemplo en México, si los centros urbanos tienen 2.500 habitantes o más es un 74% urbano, pero si es con 15.000 habitantes o más, es sólo un 67% urbano. Las unidades en que se expresan las poblaciones urbanas pueden variar en todas las dimensiones relevantes: entre países, dentro de países y durante el tiempo para una ciudad determinada. La escala de población urbana del mundo está fuertemente influenciada por los criterios urbanos utilizados en las naciones con mayor población.
- El nivel mundial de urbanización se entendería mejor como un porcentaje entre 45 y 55, dependiendo de los criterios utilizados para definir las áreas urbanas, en vez de como una cifra precisa (50% en 2008). Es posible que la transición de más de la mitad de la población de áreas urbanas del mundo en realidad haya ocurrido hace unos años, con un reconocimiento tardío por parte de gobiernos que clasificaron deliberadamente sus pequeños centros urbanos como rurales.
- Modificaciones:
  - Mayor nivel de reflexión y flexibilidad en la interpretación de las formas heterogéneas de los datos incorporados bajo el postulado de la era urbana.
  - Hay que abandonar el enfoque de la ONU para la recopilación de datos, con su dependencia en fuentes centrada en el Estado, y elaborar nuevos enfoques espacialmente desglosados sobre la base de técnicas de detección remotas.

## La era urbana como concepción caótica:

Si la estructura empírica de la tesis de la era urbana es inestable, entonces sus fundamentos teóricos están obsoletos, habiendo sido erosionados a través del dramático desarrollo y reorganización geográficos del proceso de urbanización que la tesis afirma estar documentando. El problema básico es la fluidez socioespacial de facto y el dinamismo incesante del fenómeno urbano en el capitalismo moderno: su tendencia endémica a explotar morfologías heredadas del urbanismo en todas las escalas espaciales, para crear nuevas formaciones a otra escala de organización territorial urbanizada; y, como Wirth anticipadamente reconoció, para promover la “urbanización del mundo” mediante la intensificación de independencias socioespaciales en lugares, territorios y escalas.

- El urbanismo como modo de vida, una vez limitado a la ciudad central histórica, se ha ido extendiendo hacia el exterior, creando densidades urbanas y nuevas ciudades “periféricas” y “de borde” en lo que antes eran franjas suburbanas y campos o sitios rurales. En algunas áreas, la urbanización se ha expandido a escalas regionales aún más grandes, creando enormes galaxias urbanas con tamaños de población y grado de policentrismo más allá de lo imaginado hace sólo unas pocas décadas (...). En algunos casos las ciudades-región se están uniendo a aglomeraciones aún mayores en un proceso que podría ser llamado “urbanización regional extendida”.
- Merrifield: La urbanización del mundo es una especie de exteriorización del interior, y a la vez la interiorización del exterior: lo urbano se abre hacia el campo del mismo modo en que el campo se vuelve a abrir hacia la ciudad (...). Sin embargo, los puntos de quiebre entre estos dos mundos no están definidos por cualquier división urbano rural sencilla, ni por norte-sur; en cambio, los centros y las periferias son inmanentes dentro de la acumulación de capital en sí (...). Los lugares rurales, absorbidos y destruidos por unidades más vastas, se han convertido en una parte integral de la producción posindustrial y la especulación financiera, tragados por un “tejido urbano” que extiende continuamente sus fronteras y que corroe sin cesar el residuo de la vida agraria, engullendo todo a su paso para aumentar la plusvalía y acumulación de capital.
- Davis: continuaba conceptualizando la ciudad como la unidad básica dentro de la cual se contenían las dinámicas demográficas de la urbanización, tanto analítica como gráficamente.
- El discurso de la era urbana por lo general se presenta como un conjunto de afirmaciones empíricas respecto a tendencias demográficas y sociales, estas últimas se presuponen sobre un marco teórico y cartográfico subyacente cuyas principales suposiciones, una vez excavadas y escrutadas, son profundamente problemáticas.

**FIGURA 4 | Arquitectura conceptual de la tesis de la era urbana**



En el 2008 se logra el hito, más del 50% de la población vive en áreas urbanas.

Como indica la figura 4, el núcleo intelectual de la tesis de la era urbana (1) es el supuesto metodológicamente territorialista de que el mundo se divide en tipos de asentamientos independientes, cuya clasificación facilita la comprensión de las principales tendencias demográficas y socioeconómicas. Sobre esta base, (2) la oposición urbano/rural es presentada como la base analítica para este tipo de clasificaciones, un supuesto que a su vez depende de la afirmación, por lo general no cuestionada, (B) según la cual ciertas condiciones sociales únicas que no existen en otros lugares se producen dentro de las ciudades y aglomeraciones. En la mayor parte del discurso de la era urbana, esta oposición se entiende en términos de suma cero: todo espacio de asentamiento debe ser clasificado como urbano o rural; la extensión de lo urbano, por lo tanto, implica la disminución de lo rural.

- Generalmente los argumentos de la era urbana utilizan la oposición urbano/rural para demarcar los tipos de asentamiento.
- La distribución de la población mundial puede cambiar, como el contenido de un reloj de arena, pero los recipientes en los que se ubican las

poblaciones siguen siendo ontológicamente fijos. La oposición urbano/rural se concibe, entonces, como una característica constante e inmutable del espacio de asentamiento global, que se aplica universalmente en las formaciones sociales y períodos de tiempo.

En la década de 1950, el dualismo urbano/rural ofrecía un punto de referencia conceptual para que los demógrafos de orientación empírica de la onu entendieran los diferenciales observados en las tasas de mortalidad infantil y tasas de fecundidad entre poblaciones en diferentes tipos de asentamiento (Champion & Hugo, 2004, p. 5). Hoy, sin embargo, esta dualidad, y el concepto más amplio de era urbana a la que se ha unido, han llegado a servir a un propósito académico y sociocultural más amplio. La sensación de que las ciudades están cambiando y creciendo con rapidez e intensidad sin precedentes; que mayor parte del territorio habitable del mundo se está volviendo “urbano”; que el antiguo campo está siendo erosionado o degradado; y que estas tendencias representan algo así como un hito en el desarrollo humano a nivel mundial, son generalizaciones que, no obstante simplistas, parecen ofrecer un “mapa cognitivo” viable (Jameson, 1988) para navegar por un paisaje socioespacial de rápida reestructuración en todo el mundo, definido este por la turbulencia, la incertidumbre y las descontroladas tendencias de crisis, a la vez sociales, espaciales y ambientales. En consecuencia, la popularidad de la tesis de la era urbana, ya sea en el discurso académico, político, corporativo o en la vida cotidiana, parece estar conectada a las formas en que sugiere la denominación e interpretación de las transformaciones de la organización socioespacial urbana en todo el mundo.

Concepción caótica: en el sentido técnico preciso definido por Sayer (1992): “dividir lo indivisible y/o agrupa aquello sin relación y accesorio, por lo tanto ‘reparte’ el objeto de estudio con poca o ninguna consideración por su estructura y forma” (p. 138).

1. La tesis de la era urbana divide lo indivisible en la medida en que considera fundamentalmente distintas las zonas urbanas y las rurales, ignorando así la huella generalizada de los procesos de urbanización en espacios de asentamiento que, ya sea por criterios de tamaño de población, clasificación administrativa u otros, se catalogan oficialmente como rurales.  
El proceso de urbanización se ha convertido en una condición de vida, en vez de un modo de vida.
2. La tesis de la era urbana agrupa aquello no relacionado y accesorio debido a su especificación inadecuada respecto de qué fenómenos específicos están destinados a ser contenidos dentro de cada término de la dualidad urbano/rural. En el discurso de la era urbana, ambas categorías son generalizadas hasta el punto de la falta de sentido; cada una se refiere a condiciones extremadamente heterogéneas dentro y entre los territorios nacionales. En su mayor parte, la noción de lo rural utilizada en el discurso de la era urbana es simplemente una “caja negra”: se refiere a las zonas residuales de asentamiento que son supuestamente “no urbanas”, pero esto se hace sin especificar cuáles son las características que estos espacios pueden compartir en distintos contextos, ya sea en términos de tamaño de la población, densidad o composición, uso del suelo, mercados de trabajo u otros indicadores.

Más problemático aún, al contrario de esta caja negra de lo rural, es que la noción de lo urbano utilizada en el discurso de la era urbana está radicalmente sobre especificada. El concepto de lo urbano asociado con la tesis de la era urbana se utiliza para referirse a tantas condiciones distintas de población, infraestructura y organización administrativa que pierde toda coherencia analítica. Mientras que la noción de una era urbana generalmente pretende implicar un cambio en todo el mundo hacia una condición urbana mundial, su base probatoria abarca un amplio

espectro de condiciones de asentamientos, que van desde ciudades pequeñas y medianas a centros regionales, núcleos metropolitanos, grandes regiones-ciudad y megaciudades en expansión con poblaciones superiores a 10 millones (Montgomery, 2010). Sin embargo, “hay poco en común entre las pequeñas ciudades basadas en el comercio en áreas con economías estancadas en (por ejemplo) Argentina, China e India y Buenos Aires, Shanghai y Delhi” (Satterthwaite, 2010, p. 96). Dada la heterogeneidad de barrido de las configuraciones de asentamiento y procesos transformadores dentro del concepto de era urbana, es muy dudoso que se le pueda atribuir un contenido teórico significativo.

## **Conclusión: hacia una investigación de urbanización planetaria**

- Como argumenta Wachsmuth (2014), la dimensión ideológica de la urbanización requiere un análisis sostenido y la deconstrucción de los teóricos urbanos clave, especialmente en condiciones en las que las formaciones arraigadas de organización socioespacial se reorganizan radicalmente para producir nuevos paisajes de urbanización cuyos límites permanecen borrosos, volátiles y confusos y, por lo tanto, están particularmente sujetos a formas antojadizas de narración, representación y visualización.
- Satterthwaite (2010) sugiere que los datos sesgados asociados con la tesis de la era urbana han tenido ramificaciones particularmente problemáticas en los debates sobre políticas relacionadas con la pobreza urbana, la salud pública y las emisiones de efecto invernadero en el sur del mundo.
- También es posible imaginar fácilmente una serie de áreas de políticas relacionadas, incluyendo los mercados de trabajo, la vivienda, la educación, el transporte, el desarrollo de infraestructura y el suministro de energía, en que los preceptos teóricos asociados con esta tesis (y, de hecho, con cualquier otro modelo que defina rígidamente una división urbano/ rural estricta) han engendrado comprensiones erróneas, distorsionadas y confusas de las fuerzas de múltiples escalas que configuran los patrones de urbanización contemporánea de todo el mundo.
- ¿Se puede construir un mapa cognitivo alternativo de formaciones emergentes de urbanización que sustituya las múltiples limitaciones y puntos ciegos asociados con el discurso de la era urbana y otras ideologías contemporáneas de la urbanización? Por el empirismo arraigado que domina gran parte de la ciencia social urbana contemporánea y el discurso político, lo que lleva a los investigadores a hacer hincapié en las investigaciones concretas y visualizaciones asociadas en lugar de interrogar los supuestos conceptuales y los marcos cartográficos subyacentes en torno a los que se organizan. Este problema ha sido reconocido desde hace tiempo por los teóricos espaciales radicales, pero sigue obstaculizando la innovación teórica en los estudios urbanos de principios del siglo xxi, debido a la persistencia de ideologías espaciales firmemente arraigadas que tratan lo urbano como una formación predeterminada y evidente que requiere ser investigada o manipulada.
- Ananya Roy (2009) ha argumentado en una poderosa crítica a la hegemonía de las teorías urbanas euroamericanas: “es el momento de hacer estallar las geografías teóricas abiertas, para producir una nueva serie de conceptos en el crisol de un nuevo repertorio de las ciudades”.
- Jennifer Robinson (2011) ha requerido recientemente una “matriz rica y fragmentada de las conversaciones de ciudades en curso en todo el mundo”, que servirá para desestabilizar certezas teóricas definidas parroquialmente. Apoyamos firmemente

que estos llamados reemplacen epistemologías urbanas heredadas, pero que a la vez busquen conectarse con ellas, en particular para una nueva conceptualización de los procesos de urbanización, tanto dentro como fuera de los espacios de asentamiento demarcados como “ciudades”.

- Nuestro propio trabajo actual sobre urbanización planetaria está basado en estos preceptos, pero creemos que podrían informar de manera productiva una variedad de compromisos heterodoxos con la cuestión urbana en condiciones de principios del siglo xxi.
  - Lo urbano y la urbanización son categorías teóricas. Lo urbano no es una realidad, condición o forma predeterminada y evidente por sí misma; su especificidad sólo puede ser definida en términos teóricos, a través de una interpretación de sus propiedades, expresiones o dinámicas fundamentales. Es esencial, por lo tanto, que los debates del siglo xxi sobre cuestiones urbanas acojan de manera reflexiva la necesidad de abstracciones conceptuales relacionadas con la cambiante forma y geografía de los procesos de urbanización. Sin este trabajo recursivo de la teoría, el campo de los estudios urbanos estará mal equipado para descifrar la naturaleza y las implicaciones de las transformaciones complejas, multiescala que se aspira a entender. El discurso de la era urbana representa una expresión particularmente grave de la última tendencia y de los riesgos intelectuales y cartográficos asociados.
  - Lo urbano no es una forma universal, sino un proceso histórico. En contraste con los conceptos heredados de lo urbano como una unidad por definición fija o estática, se debe entender que sus significados y expresiones evolucionan históricamente en relación con patrones más amplios y vías de desarrollo capitalista mundial. Concebida de esta manera, la urbanización es un proceso de transformación socio espacial continua, una “agitación” implacable de los tipos de asentamiento y morfologías que comprenden los territorios enteros y no solo “puntos” o “zonas” aisladas dentro de ellos. Como insistió Lefebvre (2003 [1970]), el estudio de las formas urbanas debe ser sustituido por la investigación de los procesos de urbanización en todas las escalas espaciales.
- Las dimensiones socioespaciales de la urbanización son polimórficas, variables y dinámicas. Gran parte de los estudios urbanos del siglo xx acogieron una cartografía metodológicamente territorialista en la que lo urbano era tratado como un tipo de asentamiento relativamente delimitado y supuestamente independiente de las presuntas zonas no urbanas situadas más allá o fuera de la urbe. El discurso de la era urbana representa solo el ejemplo más reciente e influyente de esta tendencia metodológica arraigada hace bastante tiempo. Tales concepciones territorialistas de ciudad basadas en asentamiento tuvieron una base en la morfología de la urbanización industrial metropolitana durante los siglos xix y xx, pero incluso entonces representaban parcial y unilateralmente una urbanización de paisaje polimorfo, variable y de dinámica incesante. Sin embargo, dada la diferenciación acelerada de los paisajes urbanos en todo el mundo desde la década de 1980 (Brenner & Schmid, 2011; Schmid, 2012), es evidente que las nociones basadas en los asentamientos de la condición urbana se han vuelto obsoletas. Lo urbano no puede entenderse plausiblemente como un sitio de las relaciones sociales delimitado y cerrado que ha de contrastarse

con las zonas o condiciones no urbanas. Es hora, por lo tanto, de hacer explotar nuestras suposiciones heredadas en cuanto a las morfologías, territorializaciones y dinámicas socioespaciales de la condición urbana.

- La urbanización implica concentración y extensión. Una vez que la urbanización es vista como un proceso que transforma diversas zonas del mundo, se debe reemplazar otra tendencia metodológicamente arraigada; más específicamente, el enfoque exclusivo o principal de los investigadores urbanos sobre aglomeraciones, zonas densamente pobladas (ciudades, regiones metropolitanas, regiones megaciudad y así sucesivamente) en las que se agrupan los sistemas de población y las actividades económicas y de infraestructura. En este modelo, que no solo respalda la tesis de la era urbana sino que parte de la teoría urbana del siglo xx, el ámbito no urbano se interpreta simplemente como un campo vacío, como un exterior indeterminado que sirve para demarcar la condición urbana de su supuesto “otro” ex urbano o rural. Sin embargo, a lo largo de la historia del capitalismo moderno, este terreno nunca ha estado ni vacío ni desconectado del proceso de aglomeración; de hecho, ha evolucionado de forma dinámica a través de una compleja red en crecimiento de conexiones económicas, sociales y ecológicas hacia los núcleos de la concentración urbana de todas las zonas de la economía mundial. Aunque en gran parte ignoradas o relegadas a un segundo plano analítico por los teóricos urbanos, dichas transformaciones – materializadas en los circuitos densamente intrincados de mano de obra, formas culturales, energía, materias primas y nutrientes– simultáneamente irradian hacia el exterior de la zona inmediata de aglomeración y vuelven a colapsar a medida que se desarrolla el proceso de urbanización. Dentro de este campo del desarrollo urbano y equipamientos de infraestructura cada vez más extendido en todo el mundo, las aglomeraciones se forman, se expanden, se contraen y se transforman constantemente, pero siempre a través de redes de relaciones densas hacia otros lugares, cuyos patrones históricos y vías de desarrollo están a su vez mediados cada vez más directamente a través de sus modos de conexión/ desconexión de las zonas hegemónicas de concentración urbana. Estas observaciones sugieren un punto de partida metodológico para un enfoque radicalmente reinventado de la urbanización (capitalista): el desarrollo del concepto de urbanización extendida para complementar y reposicionar el énfasis en los procesos de aglomeración que ha sustentado la investigación urbana desde hace mucho tiempo. 6 Se cree que tal concepto tiene importantes implicaciones para segmentar en períodos la urbanización desde la aparición del capitalismo industrial, y también tiene un potencial considerable para guiar la investigación sobre la condición urbana de principios del siglo xxi.
- La urbanización se ha convertido en un fenómeno planetario. Hoy en día, la urbanización es un proceso que afecta a todo el territorio del mundo y no solamente a partes aisladas. Lo urbano representa un tejido desigual cada vez mayor en todo el planeta, donde se entrelazan las relaciones socioculturales y político económicas del capitalismo. Esta situación de la urbanización planetaria significa que incluso las disposiciones socioespaciales, y redes de infraestructura que se encuentran más allá de los núcleos tradicionales de la ciudad, las regiones metropolitanas, las periferias urbanas y zonas periurbanas, se han convertido en parte integrante de la condición urbana en todo el mundo. 7 Al mismo tiempo, la oposición urbano-rural, respaldada durante mucho tiempo por la



epistemología de conceptos urbanos, ha sido profundamente desestabilizada, tanto en las ciencias sociales como en la práctica de planificación y en la vida cotidiana. En resumen, ya no hay ningún exterior del mundo urbano; lo no urbano se ha interiorizado en gran medida dentro de un proceso planetario, pero desigual de urbanización. En estas condiciones, el binarismo urbano-rural es una base cada vez más confusa para descifrar las morfologías, contornos y dinámicas de la reestructuración socioespacial en el capitalismo de principios del siglo xxi.

- La urbanización produce nuevas diferenciaciones constantemente. La urbanización es un proceso de transformación constante y conduce continuamente a la producción de nuevas configuraciones y constelaciones urbanas. Las zonas de la urbanización y, de modo más general, la condición urbana, no deberían ser tratadas como homogéneas, ni en la era contemporánea ni aplicadas a períodos históricos anteriores. Más bien, los procesos de urbanización producen una amplia gama de condiciones socio espaciales mundiales que requieren un análisis y teorización contextualmente específicos. Como se discutió anteriormente, la tesis de la era urbana envuelve cada polo de la división urbano/rural dentro de una caja negra analítica. Se centra en la distribución de la población entre las dos cajas en vez de explorar sus contenidos sustantivos, las condiciones de emergencia o las vías de desarrollo. Así, cada término dentro de la dualidad no es más que una abstracción vacía, ya que ninguno está adecuadamente en sintonía con los patrones masivos de diferenciación que caracterizan los procesos de urbanización. En consecuencia, y con bastante urgencia, es necesario abrir las cajas negras y explorar sus contenidos. El universo urbano planetario de hoy revela una amplia variedad de situaciones diferenciadas y polarizadas, condiciones y contestaciones que requieren una investigación contextualmente específica, pero teóricamente reflexiva.
- Se necesita un nuevo vocabulario de urbanización. Los vocabularios analíticos y métodos cartográficos heredados no captan adecuadamente la naturaleza cambiante de los procesos de urbanización, y sus expresiones intensamente heterogéneas, en el mundo contemporáneo. Los patrones emergentes y las vías de urbanización planetaria, por tanto, requieren el desarrollo de nuevos enfoques, métodos y conceptos analíticos, incluyendo los experimentales y especulativos, así como nuevas visualizaciones de las condiciones socio metabólicas y socioespaciales en evolución. En resumen, se requiere un nuevo léxico de los procesos de urbanización y formas de diferenciación territorial con el fin de captar las geografías inestables y en constante cambio del capitalismo de principios del siglo xxi. 8 Las maniobras de análisis que aquí se proponen son, sin duda, discutibles y seguramente requieren elaboración adicional, más detallada. Aunque muchos lectores pueden oponerse a las consecuencias metodológicas ciertamente radicales derivadas de nuestra crítica del discurso de la era urbana, esperamos que nuestras propuestas ayuden a estimular un debate mayor con respecto a la mejor manera de conceptualizar la condición urbana global contemporánea. Desde nuestro punto de vista, tal debate ha caducado no solo entre urbanistas, sino que entre todos los académicos, profesionales y activistas enfocados en entender y, por lo tanto, dar nueva forma al tejido socioespacial de nuestra existencia planetaria compartida.

# **Las metrópolis del siglo XXI: Nuevas geografías de la teoría**

**(Ananya Roy)**

## **Dislocando el centro:**

Se basa en un estudio específicamente de América del Norte y Europa, ya que, ahí se encuentran las grandes ciudades en la actualidad.

¿Pueden las experiencias de estas ciudades reconfigurar el corazón teórico del análisis urbano y metropolitano?

- Países del sur global (subdesarrollados): aquí la acumulación de capital y la gobernabilidad democrática suceden en “circunstancias especiales”. Son las mega-ciudades, repletas hasta el tope, superadas por su propio destino de la pobreza, la enfermedad, la violencia y la contaminación. Ellas constituyen el “Planeta de tugurios” con su “humanidad excedente” y “luchas en el ocaso”.

Davis habla del Tugurio Global para narrar las crisis de las grandes ciudades.

Ciudades de primer mundo son los modelos a seguir, generadoras de teorías y política, mientras que el tercer mundo requiere diagnósticos y reformas, hay que hacer una teoría que supere esta “ignorancia asimétrica”. Esta teoría debe ser localizada y deslocalizada al mismo tiempo.

- La ciudad-región se conceptualiza como un componente básico de la economía mundial. La ciudad-región anuncia una nueva fase de desarrollo territorial capitalista y por lo tanto, es el espacio clave de la acumulación, la competencia y la gobernabilidad. Teoría de los espacios de flujos. Problemas de esta conceptualización:
  1. La literatura de la región-ciudad no habla de cómo las nuevas formas territoriales se construyen políticamente y se reproducen a través de actos cotidianos y de las luchas en torno al consumo y la reproducción social.
  2. La investigación de la ciudades-región es débil en su compromiso con las cuestiones de la democracia.

Si bien es necesario articular una teoría del lugar “relacional”, esta articulación está bien comunicada con la producción de la teoría en el contexto del sur global.

## **Nuevas geografías de la teoría: Esencialismos estratégicos**

- Replanteamiento de los estudios de área de tal manera que el énfasis ya no está en la geografía de las características, sino más bien sobre las geografías de procesos. Es decir, en las formas del movimiento, del encuentro y del intercambio que confunden la idea de limitadas regiones mundiales con rasgos inmutables.
- Un marco teórico de estudios de área produce una teoría localizada, rica en las realidades locales de las áreas del mundo. En cambio, cuando el marco teórico es en sí mismo complicado como las geografías de procesos, es posible hacer una teoría deslocalizada que supere con creces sus orígenes geográficos.
- El marco de los estudios de áreas puede ser visto como la producción de esencialismos estratégicos (conocimiento autorizado que excede su empirismo a través de la generalización teórica). Esto es necesario para dismantelar los

dualismos que se han mantenido entre las ciudades globales y las mega-ciudades, entre la teoría y el trabajo de campo, y entre los modelos y las aplicaciones.

- Lo anterior no es suficiente para entender las metrópolis del siglo XXI, es necesario ver todas las ciudades desde este particular lugar en el mapa.

### **América Latina:**

- Investigación sobre las formas de marginalidad y desigualdad en ciudades como Buenos Aires y Río de Janeiro. Estos patrones de empobrecimiento y precariedad son vistos como producto de las geografías de separación, por a ciudad de los muros de América Latina.
- Ciudadanía insurgente: cómo los pobres se apoderan del espacio urbano para hacer demandas.
- Teoría de la dependencia: enfatiza la persistencia de las geografías centro-periferia, que incluían la primacía de las ciudades parasitarias e involutivas economías informales. Para los teóricos de la dependencia este subdesarrollo era producido activamente por las formas de dependencia, a través de las cuales, América Latina se insertaba en la economía mundial.
- Castells “ciudad dependiente”: espacio de las movilizaciones sociales. A pesar de la existencia de movimiento sociales, la insurgencia y el cambio social radical se realizaron en raras ocasiones.
- La teoría de la dependencia no era solo una condición externa que regía nuestro desarrollo y globalización por las formas coloniales, sino que, también era una condición interna de reproducción de la desigualdad en la lucha por la ciudad latinoamericana.

### **Sur Asia:**

- La cuestión agraria ha sido mucho más profunda que la cuestión urbana.
- Comienzan a investigar (hay un giro urbano) las formas en que la sociedad política encuentra su expresión en la ciudad.
- Compromiso sostenido con la violencia, la marginalidad y las remociones de la ciudad del sur de Asia.
- Su investigación académica está formada por las tradiciones de la teoría poscolonial y particularmente por una variante del sur de Asia del análisis poscolonial: los estudios subalternos.
  - Se interesan en las formas en que los sujetos subalternos acceden y participan en proyectos de renovación urbana y en la desigualdad urbana.

### **Asia Oriental:**

- Se centra en el arbitraje: la negociación y la mediación de la globalización económica y el cosmopolitismo cultural.
  - El arbitraje es la variante del término “globalización” para indicar las estrategias que aprovechan las diferencias en las escalas, espacios y zonas: necesarias para dismantelar los dualismos que se han mantenido entre las ciudades globales y las megaciudades, entre la teoría y el trabajo de campo, y entre los modelos y las aplicaciones.

## **África:**

- Recientemente ha emergido un proyecto más ambicioso de teorización africana sobre los espacios y los temas urbanos. El primer mandato es entender el capitalismo en las ciudades africanas no como relaciones sociales de producción, sino como formas-en-circulación, esto crea una sensación vertiginosa de la economía urbana. El segundo mandato es vincular estas formas-en-circulación de las modernidades africanas.
  - Simone: replantea la infraestructura urbana en términos de la “gente como infraestructura”, indicando con ello los contingentes y las circulaciones fugaces y las transacciones a través de los cuales se reproducen las ciudades africanas.

## **Medio Oriente:**

- No es un territorio geográfico, es una construcción social.
- Las fronteras del Medio Oriente son constantemente replanteadas. Dentro de estas fronteras expansivas y ambiguas, hay economías emergentes y tradiciones significativas de la teoría urbana y metropolitana.

## **Conceptos para las metrópolis del siglo XXI:**

- Teoría de la ciudad global/ ciudad mundial (Sassen y Taylor).
- Vertientes de la teorización:
  1. Análisis marxista de la acumulación del capital y la regulación urbana: trata de explicar la producción del espacio a través de formas de desarrollo urbano y gentrificación.
  2. Escuela de los ángeles: relata la explosión e implosión de las metrópolis, los paisajes urbanos de la expolis, los enclaves de la ciudad fortaleza y las zonas geográficas fronterizas de la ciudad post-frontera.

## **La mundialización de las ciudades:**

- El problema de la teoría de la ciudad global - ciudad mundial (presta atención a los circuitos del capital financiero e informativo) es que borra del mapa a los países que son estructuralmente irrelevantes para el funcionamiento de la globalización económica.
- Otras formas de “mundialización de ciudades”:
  1. Globalización de la producción del espacio: examina las formas en que la gentrificación y el re desarrollo urbano están integrados en los mercado inmobiliario mundiales.
  2. Transnacionalismo desde abajo: las prácticas y estrategias de los migrantes en el cruce de las fronteras y la producción del espacio.  
Ejemplo: Londres. Cómo el pasado colonial de Londres da forma a sus espacios contemporáneos: en sus “enclaves étnicos”, en las luchas por la renovación urbana y en las negociaciones sobre la identidad cultural. Este es el inestable y profundo “borde del imperio”, que no existe en los márgenes, sino en el centro de la ciudad global.

- El marco de la ciudad global/mundial afirma una jerarquía de ciudades, pero es incapaz de dar cuenta totalmente de la materialización de tal jerarquía, y menos aún en relación con la larga historia de colonialismo y el imperialismo. El espacio es un “contenedor” en estos reportes teóricos, pero su “producción” continúa sin explicarse.
- Una “mundialización” de las ciudades tiene ahora que tener en cuenta los múltiples núcleos y periferias, y más provocativamente tiene que señalar la emergencia de estructuras centro-periferia en el Sur global.

Ejemplos:

- El primero es el caso de los circuitos globales de trabajo doméstico que vinculan “periferias” —tales como las Filipinas— con “núcleos” como Hong Kong y Singapur. Es un hecho bien establecido que hay un orden de género en las geografías del capitalismo tardío. Término “mujer global” a los cuerpos laborales (empleadas domésticas, niñeras, trabajadoras sexuales, trabajadores de la línea de montaje), a través de los cuales se facilita y se reproduce la acumulación global.
- El segundo es el caso de las rutas de la migración, líneas de éxodo e intercambios de mercancías, que conectan las ciudades del África subsahariana con ciudades como Mumbai, Dubai, Bangkok, Kuala Lumpur y Jeddah.

### **La producción del espacio:**

- Lefebvre: la producción del espacio también se lleva a cabo a través de las representaciones del espacio (las concepciones espaciales abstractas de los expertos y de los planificadores), a través de la experiencia cotidiana, la experiencia vivida del espacio, y a través de los significados colectivos de los espacios de representación. Sin embargo, la apropiación principal de su trabajo se ha centrado en cómo el capital de propiedad [inmobiliaria], una vez considerado como un circuito “secundario” [de acumulación de capital], es hoy un circuito “primario”, que destaca no sólo por su papel en la reproducción ampliada, sino por su papel central en la producción de valor y en la frontera cada vez más expansiva de la acumulación primitiva.
  - Tránsito del “gerencialismo urbano” al “empresarialismo urbano”, señalando que el Estado es ahora un agente más que un regulador del mercado.
  - Este tipo de producción de espacio genera un paisaje metropolitano muy desigual, un “urbanismo astillado” de espacios en red separados y de “hoyos negros”. Pero, por supuesto, es esta desigualdad la que hace posible las nuevas olas de gentrificación y de renovación urbana, con la revalorización y desvalorización de la propiedad [inmobiliaria].
  - Los teóricos de la “regulación” designan a tales prácticas como una “fijación espacial” mediante la que la crisis de sobre-acumulación se resuelve a través de inversiones en nuevos sitios de valor.
  - La teoría urbana y metropolitana del “Primer Mundo” es curiosamente muda sobre el tema de la informalidad. O hay una tendencia a imaginar la “informalidad” como una esfera de la desregulación, incluso de la ilegalidad, una actividad fuera del ámbito del Estado, un dominio de la supervivencia de los pobres y marginados, a menudo eliminados por la gentrificación y la reurbanización. Sin embargo, un extenso cuerpo de literatura del “Tercer Mundo” proporciona una comprensión sofisticada y bastante diferente de la informalidad.

- Contribuciones del marco analítico (informalidad):
  1. La informalidad se encuentra dentro del alcance del Estado en lugar de fuera de éste. Esto significa que la informalidad no es un dominio desregulado, sino estructurado a través de varias formas de regulación extra-legal, social y discursiva.
  2. La informalidad es mucho más que un sector económico, es una “forma” de la producción del espacio. En otras palabras, la informalidad es un dominio completamente capitalizado de la propiedad y es a menudo un muy eficaz “regulador espacial” en la producción de valor y de ganancias.
  3. La informalidad es internamente diferenciada. Si bien la informalidad fue alguna vez situada de manera primordial en terrenos públicos y practicada en el espacio público, hoy día es un mecanismo crucial en las formaciones urbanas totalmente privatizadas y mercantilizadas, como en los fraccionamientos y loteamientos informales que constituyen la periurbanización de tantas ciudades.

La informalidad no es una reliquia precapitalista o un icono de las economías “atrasadas”. Más bien, es un modo de producción capitalista, por excelencia.

Los debates africanistas sobre la acción, la subjetividad y la política desafían las categorizaciones fáciles del poder y la resistencia. En condiciones de crisis, el sujeto subalterno es simultáneamente estratégico y auto-explotador, simultáneamente un agente político y un sujeto del gran golpe neoliberal.

### **Exurbanidad y extraterritorialidad:**

- La metrópoli del siglo XXI es un camaleón. Se cambia de forma y tamaño; los márgenes se convierten en centros; los centros se transforman en fronteras; las regiones se tornan ciudades: han hecho infinito al espacio junto con la destrucción de su centro.
- La metrópolis “extraterritorial” es evidente en varios contextos. Para Dear y Leclerc (2003), la ciudad “post-frontera” es una “megalópolis transnacional” que supera no sólo las jurisdicciones metropolitanas, sino también las fronteras nacionales. La ciudad “post-frontera” es algo más que una metrópoli enorme y algo más que el intercambio transfronterizo. Se trata de una “ciudad-región integrada, o ciudad regional, que sólo ocurre para ser cruzada por una frontera internacional”.
- Leer lo extraterritorial en los territorios de la metrópoli es crucial. Igualmente crucial es la lectura de lo nacional en la megalópolis transnacional. Estas lecturas hacen visibles las formaciones del poder y la gobernabilidad y las formas de acumulación y despojo. El ejemplo más obvio es la extra/territorialidad y el transnacionalismo de los asentamientos israelíes en la ribera occidental [Cisjordania]. Llamados por Newman (1996) como ejemplos de “colonización” suburbana y urbana, estos asentamientos (que en efecto son “fraccionamientos informales”) manifiestan el poder extraterritorial del Estado de Israel. Cada vez que se establece un asentamiento, la infraestructura y las leyes de Israel se extienden a este sitio, creando así una forma metropolitana que no sólo es tecnocrática (Yiftachel, 2006), sino también un tipo de soberanía astillada (Segal y Weizman, 2003). Tal vez sólo hay otro ejemplo contemporáneo de tales formas intensas de extraterritorialidad: las estructuras territoriales de las bases militares estadounidenses que ahora penetran los territorios nacionales de los países aliados y de los países ocupados por Estados Unidos —las “ciudades americanas” de Irak, Afganistán, Okinawa, Corea del Sur,

Italia, y las Filipinas (Guillem, 2004). Para mantener el ritmo de esas geografías, se necesita una teoría urbana y metropolitana que se encuentra simultáneamente localizada y des-localizada.

### **Modernidades metropolitanas:**

- El estudio de las metrópolis del siglo XXI es inevitablemente un estudio de la modernidad (Robinson, 2006). En la teoría urbana y metropolitana, la modernidad ha sido firmemente ubicada en la ciudad euroamericana.
- Análisis diferente en torno a las modernidades urbanas (variaciones):
  - El primer argumento dice que la modernidad (y sus violencias) está en todas partes. Escribiendo en contra de los esfuerzos del marco [teórico] de las ciudades del “Tercer Mundo” a través de las metáforas maestras de los tugurios y el desorden, Nuttall y Mbembe (2005) afirman audazmente que las ciudades africanas y sus residentes son “plenos participantes de la modernidad metropolitana”. En un argumento de “mismidad como mundialidad”, ellos afirman que el urbanismo generoso está en todas partes, incluso en África, y que la vida en los tugurios está en todas partes, incluso en Estados Unidos.
  - La segunda es una visión acerca de las modernidades “alternativas” (Gaonkar, 2001), el sentido de que mientras la modernidad está en todas partes, distintivos tipos de modernidad “nativa” son producidos bajo condiciones de “alteridad” y diferencia. Hay, pues, un moderno Shanghái, un moderno Bengalí, un cosmopolita El Cairo.
  - El tercero es un argumento más audaz, pues “disloca” la producción misma de la modernidad. En particular, se ponen en duda los orígenes occidentales de la modernidad, argumentando que es importante tomar en serio la aparición de lo moderno fuera de la geografía de Occidente y en los circuitos de producción e intercambio que encierran al mundo (Mitchell, 2000). Es en este sentido que Chakrabarty (2000) “provincializar” a Europa y Robinson (2003) demanda la aplicación de tales perspectivas “poscoloniales” para el estudio de las ciudades y territorios.

El presente trabajo ha tratado de trazar los primeros esbozos de una teoría más mundial de las metrópolis del siglo XXI. De este modo, se ha basado en gran medida en la tercera variante sobre las conceptualizaciones modernas: una “mundialización” de las ciudades de tal manera que las geografías estándar de centro y la periferia son perturbadas, interrumpidas y dislocadas. En un mundo así, Vancouver y San Francisco son los puestos periféricos de un urbanismo dinámico de la Cuenca del Pacífico centrado en el para-sitio Hong Kong, que se extiende a Pekín y Shanghái con outsourcings en los patios traseros de las zonas económicas de Filipinas, Camboya, China y Vietnam. En un mundo así, Dubai es el imán de los deseos y aspiraciones, el icono de la supermodernidad en la agobiante caminata de la emigración transnacional de las aldeas de Egipto, Bangladesh, Indonesia y Pakistán. Sin duda es un “paraíso diabólico” del “miedo y del dinero”, un “mundo de los sueños del neoliberalismo” (Davis, 2006; Davis y Mark, 2007), pero también es una articulación de una modernidad árabe, donde hay más en juego que lo que Davis (2006: 53) designa como la “monstruosa caricatura de futurismo”. Es el lugar en el que las distinciones entre el mercado negro y el capital financiero global se borran, donde la ciudad y la naturaleza se fusionan violentamente, y donde el feudalismo de un emirato se encuentra con un cosmopolitismo abierto. Este artículo también ha inscrito la “mundialización” de las

ciudades con los argumentos de la “mundialidad”: mientras las modernidades distintivas y alternativas son producidas en múltiples sitios urbanos, tales experiencias pueden hablar e informar de un análisis de los otros lugares. Aunque gran parte de la teoría urbana ha logrado un tráfico de ideas que dirigen los conceptos de Euro América hacia el Sur global, hay una urgencia y necesidad de trazar raíces y rutas más complejas. En este sentido es que el estudio de la informalidad en América Latina puede decir algo profundo acerca de los regímenes políticos y las políticas en todas las ciudades. En este sentido es que los registros de la riqueza metropolitana, la fugacidad y la desechabilidad en las ciudades africanas puede decir algo profundo sobre la acción y la subjetividad en todas las ciudades. La extraterritorialidad de las metrópolis del siglo XXI demanda este trabajo analítico, una teoría que simultáneamente se encuentra localizada y deslocalizada. Hay, por supuesto, limitaciones en este enfoque. La colocación de las metrópolis del siglo XXI en las diferentes áreas del mundo corre el riesgo de cosificar las jurisdicciones territoriales y los estereotipos geopolíticos, de producir un esquema clasificatorio que puede oscurecer las topologías y las relationalidades. Sin embargo, cuando tales áreas del mundo se plantean como “proceso” en lugar de geografías “características”, y cuando el conocimiento producido sobre esas áreas es visto como un “esencialismo estratégico” y no como una generalización, es posible un pensamiento y una epistemología más dinámicos. Por lo menos, ese enfoque puede reconfigurar radicalmente el significante “global”, que parece haberse convertido en una presencia ubicua en la teorización de las ciudades-región. Se sabe cómo mapear lo “global” a través de jerarquías darwinianas de la ciudad-región; mucho menos se sabe acerca de las complejas conexiones, intercambios y referencias, a través de las que las ciudades (en todas partes) se mundializan. El mundo no es plano, y es el momento de producir un conocimiento más detallado de sus ciudades.